

EL AÑO QUE PERDÍ LA FANTASÍA
Un obra de teatro de Federico Abrill

Versión montaje autoficcional 2023

© Federico Alberto Abrill Alfaro
Prohibido la representación y reproducción del presente material de manera total o
parcial sin previa autorización del autor.
E-mail: Federico.abrill@gmail.com

A Manuel por hacer posible esta versión de la obra.

A mi mamá que diez años después sigue diciendo que esta obra no es sobre ella.

*A Renato, Giselle, Lola, Tahira, Natalia y al Británico de Miraflores por permitir que
vuelva a tener fe en el teatro.*

PERSONAJE

FEDERICO, el autor de la obra.

FICO, 6 años.

PEDRO, 50 años. El padre de FICO

MIRIAM, 45 años. La madre de FICO

INGRID, 16 años. La hermana de FICO.

BETO, 6 años. El amigo imaginario de FICO.

VAGABUNDA, 65 años. La mujer que molesta a FICO en una banca

GIS, la actriz

RENATO, el actor

MANU, el actor

LOLA, la actriz

Sugiero que el personaje de la VAGABUNDA sea interpretado por la misma actriz que interpreta a INGRID.

Los personajes de FICO e INGRID obligatoriamente deben ser interpretadas por personas adultas.

TIEMPO

El presente

LUGAR

La casa de FICO

Un paradero

Fantasilandia

NOTAS DEL AUTOR

Esta obra de teatro no es para niños.

Los personajes, incluido el amigo imaginario deben ser interpretados con verdad.

Federico y Fico son la misma persona. Federico es el autor de la obra. Fico es su versión de niño interpretado por un actor. El actor debe ser adulto.

El personaje que haga de Federico hará de Beto.

EL ESCENARIO

El escenario debe tener dos niveles bien diferenciados.

En el primero, el comedor de la casa de FICO. Una puerta en el fondo que va hacia la cocina. Una mesa y unas cuatros sillas simples. Una cómoda con vasos y botellas de licor.

En el segundo nivel, la cama de FICO y un baúl con peluches y juguetes.

PRÓLOGO

FEDERICO: Hoy este lugar se convertirá en una habitación, en un comedor, en un paradero y en otros lugares que no mencionaré para evitar el spoiler. Pero no son cualquier habitación, cualquier comedor, cualquier paradero... son lugares de mi vida. Porque esto es un viaje hacia mi infancia. Pero antes algunas cosas para tener un viaje cómodo.

Primero quiero pedirles que apaguen sus celulares. Sé que no los apagarán pero puede ponerlo en modo avión o bajar el sonido.

En segundo lugar, quiero pedirles que no tomen fotos ni graben videos de la obra.

Si es que es que suena un celular y ven a alguien tomando foto y grabando videos de la obra, probablemente es mi mamá. Y si ven a alguien de producción quitarle el celular, no se preocupen. Es una violencia consensuada.

En tercer lugar, quiero pedirle que reconozcan las salidas de emergencia. En caso de sismo, fenómeno del niño o niña o niñx, podrán salir por estos lugares.

Esta obra fue escrita hace diez años. Es mi primera obra de teatro y a la vez, la más personal porque no fui consciente de lo que estaba escribiendo. Así que tomé la obra e hice lo impensable. Quitar todos los escudos. Quitar todos los blindajes. Hoy en escena están los actores dispuestos a contar mi historia. A ser mi familia. Hoy, Renato será mi padre. Giselle será mi madre. Paola será mi hermana. Manuel será yo de seis años. Y yo también seré parte de la obra. Seré mi amigo imaginario de cuando tenía esa edad. Ah, y recuerden reírse. Y si sienten algo, permítanselo. A veces nos tomamos muy en serio el teatro. Disfrutémoslo. Ya estamos aquí, juntos, en este viaje.

ESCENA 1

FEDERICO: Y es que cuando eres niño, crees que el mundo gira alrededor del sol con una gran sonrisa. Te imaginas al sol saludar al mundo. “Hola, Tierra. ¿Cómo van las cosas?”. Cuando eres niño, te imaginas que las puertas pueden albergar enormes monstruos o mundos imaginarios. Y luego creces. Y el mundo ya no lleva una sonrisa. El sol no saluda por las mañanas. Simplemente aparece y se va. Y vuelve aparecer. Como si nada. Como la gente. Y luego te das cuenta que las puertas de tu casa van al mismo lugar. Una y otra vez. No importa cuántas veces las abras y las cierres. En año nuevo mi abuelo solía decir que teníamos que nombrar el año que pasaba recordando ese gran evento, ese gran momento que nos cambió la vida. Mi abuelo murió cuando tenía cuatro años. Pero esta costumbre duró en mi familia... hasta ahora. Cuando tenía seis les dije que ese año se llamaba “El Año Que Aprendí A Salir Solo A La Calle”. Pero en mi cabeza yo sabía el verdadero nombre de ese año.

FICO: ¡Listo!

BETO: ¿Qué es eso?

FICO: Una carta.

BETO: ¿Una carta? Déjame mirar.

FICO: No. No la puedes leer.

BETO: Ah. ¿Es una carta de amor?

FICO: Guácala.

BETO: Si no es una carta de amor entonces déjame leerla. Los mejores amigos no tienen secretos.

FICO: Solo con una condición. No te vayas a burlar. Si te burlas, Papá Noel se sentará encima de ti esta navidad.

BETO: Lo juro.

FICO le muestra la carta.

BETO: Esto no es una carta de amor. Es una carta es para el concurso del Señor Avena.

FICO: Sí, ya tengo mis tres bolsas vacías. Sólo me falta revisar lo que he escrito. Vamos a concursar al concurso fantástico del Señor Avena. Y mi carta es increíble. *(Leyendo)* Si tengo que hablar de mi familia, entonces tengo que hablar de los almuerzos. Yo sé que todas las comidas son importantes pero el almuerzo en mi casa es mi momento favorito del día. Me gusta cuando mamá me llama para que baje a comer.

En el comedor, entra MIRIAM. Sonriente y animada, sostiene una fuente de lasaña.

MIRIAM: ¡Fico, amor! ¡Baja! Te prepararé tu comida favorita.

FICO: *(Leyendo)* Mi mamá es la mejor. Y mi papá... Mi papá es el superhéroe de la casa.

Entra PEDRO con pose heroica.

PEDRO: Mi amor, te vas a lastimar cargando esa fuente. Déjame ayudarte.

MIRIAM: Siempre tan servicial, amor.

MIRIAM le da la fuente.

MIRIAM: Pesa horrores. Pero felizmente siempre estás aquí para ayudarme. Ponlo en la mesa, yo traigo el jugo.

PEDRO: No te preocupes. Yo me encargo de todo. Sólo necesito tomar un poco de mi poción de la felicidad.

PEDRO saca una botella pequeña, similar a las que se usan para pociones mágicas en dibujos animados.

MIRIAM: No, mi amor. Descansa. Has hecho demasiado por nosotras.

PEDRO: Nunca será demasiado.

PEDRO se acerca y le da un beso a MIRIAM. El beso es tierno y casi caricaturesco. PEDRO sale volando, como Superman.

FICO: *(Leyendo)* Y mi mamá siempre le agradece diciéndole...

MIRIAM: Eres mi héroe.

FICO: *(Leyendo)* Y mi hermana es la persona más inteligente del mundo.

Entra INGRID.

INGRID: ¿Sabían que las cebras son realmente negras con rayas blancas y no blancas con rayas negras?

FICO: *(Leyendo)* Y siempre habla muy bonito de mí.

INGRID: Mami, ¿has visto lo grande que está Fico? Pronto llegará al techo de lo grande que está. Ojalá crezca tanto como un árbol para llenar la casa de aire puro y limpio.

Entra PEDRO.

PEDRO: Esta felicidad la tenemos que celebrar.

Celebran.

BETO: Espera.

FICO: ¿Qué pasa? ¿No te gustó?

BETO: Esa carta es rara.

FICO: ¿Por qué?

BETO: Porque... Así no es tu familia.

FICO: No seas molesto. Así son.

BETO: No. Así no es tu mamá. Así no es tu papá. Así no es Ingrid.

FICO: Así son ellos. Cuando se sienten bien. Ahora sólo están tristes. Pero si gano volverán a estar felices.

BETO: ¿Y cómo volverán a ser felices?

FICO: Porque iremos a Fantasilandia.

BETO: Algo le falta a tu carta. No has escrito nada sobre ti.

FICO: Es verdad. *(Escribiendo)* Y yo soy un niño de seis años. Y siempre he soñado con ir a “Fantasilandia”. Si gano este concurso, prometo tomar mi avena todas las mañana, señor Avena. Lo juro. Aunque no me guste y le tenga que echar mucho chocolate y azúcar.

BETO: No pongas eso. No vas a ganar si pones eso.

FICO borra y vuelve a escribir.

FICO: Muchos besos...

FICO / BETO: Federico Alberto Abrill Alfaro.

BETO: Tu apellido es con doble ele.

FICO mete la carta a un sobre. FICO se queda mirando el sobre.

BETO: ¿Qué pasa?

FICO: ¿Tú crees que gane?

BETO: ¿Sabes qué vamos a hacer? Vamos a preparar nuestra maletas.

FICO: Espera. Antes debo poner la carta en la ánfora del Señor Avena, como dicen en el comercial. Le voy a poner nuestra dirección y voy a pedirle a mi papi que la lleve. Y después tenemos que esperar que me den el premio.

BETO: Pero antes hay que ponerlo en un sobre...

MIRIAM: *(Tosiendo)* ¡Fico! ¡Ingrid! La comida ya está lista.

FICO: Tengo que bajar. Pero vuelvo.

BETO: Promételo.

FICO: Si no cumplo, que venga el conejo de pascuas y me tire huevos podridos.

FICO va al comedor.

MIRIAM: Hoy hay lasaña. Se me ha quemado un poco por una esquina. Pero tú come la del centro. La parte quemada es para mí.

FICO sonríe.

MIRIAM: ¿Por qué sonríes?

FICO: Mami, quiero aprender a cocinar como tú. ¿Cuándo me enseñas?

MIRIAM: Creo que no es buena idea.

FICO: Pero yo quiero aprender. Cocinas muy rico.

MIRIAM: ¿En serio te parece rico?

FICO: Sí.

MIRIAM: ¿Sabes? Prefiero que aprendas tu sólo. Cuando seas grande, tú vas a poder cocinar todo lo que quieras, a tu manera.

FICO: Pero es que quiero ayudarte.

MIRIAM: Fico, siempre me ayudas. Aunque no estés haciendo nada. Como ahora. Ahora me estás ayudando. Con tu sonrisa.

FICO sonríe. Lo más que puede.

FICO: *(Manteniendo la sonrisa)* ¿Te estoy ayudando ahora, mamá?

MIRIAM: Mucho. ¿Qué te parece si traes los vasos?

FICO: ¡Yeeee!

FICO sale hacia la cocina, emocionado. Entra PEDRO, encorvado y desanimado. Se acerca a la cómoda y se sirve un whisky. MIRIAM mira a PEDRO, preocupada. Resopla.

MIRIAM: ¿Tan temprano?

PEDRO: No es temprano. Son...

PEDRO mira su reloj. No nota bien la hora.

PEDRO: La una de la tarde.

MIRIAM: Igual es temprano.

PEDRO: Sólo necesito un trago.

MIRIAM: Creo que—

PEDRO: Basta, Miriam. Sé controlarme. Sólo necesito que la carga de trabajo baje y entonces no necesitaré tomar nada. Ni agua.

MIRIAM: Bueno, si tú lo dices.

Entra FICO. FICO le da un beso a PEDRO. FICO entra con un vaso con agua.

MIRIAM: Papá, mamá me ha dejado traer los vasos con agua. ¿Puedes dejarme hacer tu trago?

PEDRO: *(Incómodo)* No, hijo. Eso es algo que sólo papi puede hacerse.

MIRIAM: Trae los demás vasos, Fico.

FICO se desilusiona. Deja el vaso sobre la mesa y sale hacia la cocina.

PEDRO: *(En referencia a la lasaña)* ¿Cocinaste esto con soplete?

MIRIAM: Si no te gusta, puedes prepararte lo que quieras.

PEDRO: Con este hambre, comería lo que sea.

PEDRO se dispone a servirse de la fuente pero MIRIAM le da un golpecito en la mano.

MIRIAM: Esperemos a Ingrid. *(Hacia interiores)* ¡Ingrid! ¡Baja! ¡Todos tenemos hambre!

INGRID (OFF): ¡Ya voy! ¡Cómo jodes!

MIRIAM: ¡Esa boca!

INGRID (OFF): ¡Ya! ¡Ya!

PEDRO: ¿Viste mi camisa azul?

MIRIAM: ¿Cuál camisa?

PEDRO: Sabes bien cuál. La que odias. La que siempre quieres que bote y---

MIRIAM: Ah, esa camisa. No. No la he visto.

PEDRO: No la encuentro por ninguna parte.

MIRIAM: Con lo vieja que está tal vez se desintegró.

PEDRO: No sé dónde puede estar. He buscado por toda la casa. En el cuarto de lavandería. En nuestros cajones. Hasta en los cajones de Ingrid y Fico.

MIRIAM: *(Gritando)* ¡Ingrid! ¡Ven a comer de una buena vez!

PEDRO: ¿Segura que no la has visto?

MIRIAM: ¿Crees que te estoy mintiendo?

PEDRO: ¿No la habrás quemado? Digo. Como últimamente quemas todo---

MIRIAM: No sé dónde está tu camisa. Ya te lo dije. *(Hacia Ingrid)* ¡Ingrid!

PEDRO: Fue un regalo de mi mamá. Y aún se podía usar. Para el diario.

MIRIAM: Tenía tres huecos enormes, Pedro. Pero si aún la quieres tener, ese es tu problema. Búscala. Ya aparecerá.

Silencio. Ambos se incomodan. No saben qué decirse. No saben qué hacer. El silencio se prolonga hasta que Miriam ya no puede más.

MIRIAM: *(Hacia interiores)* ¡Ingrid, por Dios! ¡Ven a comer!

Entra INGRID, lee un libro mientras camina y se sienta en la mesa.

INGRID: ¿Por qué hacen tanto escándalo? ¿Y? ¿Qué hay de comer?

MIRIAM: ¿Cuándo piensas vestirme decentemente?

INGRID: Huele horrible. ¿Sabes cuántas toxinas tiene toda esta carne?

MIRIAM: Ni se te ocurra decir esto frente a Fico. Después se le pegan tus ideas.

MIRIAM le quita el libro y ve la portada.

MIRIAM: Marx.

MIRIAM resopla.

INGRID: ¿Y qué tienen de malo mis ideas? Además Fico no está escucha.

FICO (OFF): ¡Sí, escucho!

MIRIAM: Nada. No tienen nada de malo.

PEDRO se sirve un pedazo de lasaña. La come, en silencio, ajeno a lo que sucede entre INGRID y MIRIAM.

INGRID: Yo no pienso comer esto, Miriam.

MIRIAM: Yo no soy tu amiga para que me llames Miriam. Soy tu mamá, ¿me entendiste? Y en esta casa se come lo que hay.

INGRID: Y después te sorprende que odie este lugar.

MIRIAM: Este lugar es tu casa.

INGRID: Este lugar será mi tumba si me quedo aquí más tiempo.

PEDRO: Por favor, dejen de pelear.

INGRID: ¡Qué exagerado eres, papá! Era sólo un comentario.

PEDRO: Pueden dejar de gritar y pelear. Estamos comiendo.

INGRID: Entonces dile a ella que no se me meta conmigo. No pienso comer esto. O ya te olvidaste que soy vegetariana.

MIRIAM: Para ser vegetariana tienes que comer vegetales. No fumártelos.

INGRID: ¿Viste, papá? No hace más que insultarme. Tratarme como si fuera una niña. Pero yo ya no soy una niña, mamá. Yo no necesito que me des lecciones. Yo no soy Fico para que me trates como una niña cojuda que---

MIRIAM: Esos amigos tuyos son una pésima influencia, sin mencionar al impresentable de tu enamorado. A ese, no lo quiero ver ni en pintura, ¿me entendiste? No deberías dejarte ver con él. ¡Qué dirá la gente!

INGRID: Tú no lo conoces. Ellos son como mi familia. No esta mierda que--

PEDRO: ¡Basta! Ingrid, no quiero escucharte hablar de esa manera. Especialmente cerca de Fico, ¿me entendiste?

INGRID: Fico no me escucha. Está en la cocina.

MIRIAM: ¡Fico, ven a comer!

FICO entra con dos vasos de agua. Dentro del vaso, ha puesto un limón entero. Todos la miran. MIRIAM e INGRID resoplan. FICO le da un vaso a INGRID y él se queda con el otro. FICO se sienta en la mesa.

FICO: Serví el agua como sirven en el restaurante.

INGRID: Sí, ya veo.

INGRID saca el limón. Asqueada. Todos se sirven. Comen en silencio.

FICO: El microondas no funciona, mamá.

MIRIAM: Se malogró de nuevo. Lo tenemos que arreglar.

PEDRO: ¿No lo habían arreglado ya?

MIRIAM: Pero se malogró de nuevo, Pedro. Las cosas se malogran.

PEDRO: Deberías quejarte con el que lo arregló entonces, no conmigo. Ahora estamos comiendo.

MIRIAM: Yo creo que no se puede reparar. Se malogra a cada rato. Tenemos que comprar uno nuevo.

PEDRO: Lo mejor será hablarlo después. Con calma.

MIRIAM: Eso no va a cambiar el hecho de que necesitamos un nuevo microondas.

PEDRO: Sabes bien que---

MIRIAM: Sí. Con calma Pero...

MIRIAM se para. Le tapa los oídos a FICO.

MIRIAM: *(En voz baja)* ¿Cuánto más tenemos que esperar para que todo funcione y sirva en este lugar? Lo único bueno que tenemos es esta casa. Papá me la dejó pensando en que haría nuestra vida sea más fácil. Pero nuestra vida no es más fácil y no sólo se ha malogrado el microondas. La terma apenas calienta. Y el techo encima del cuarto de Ingrid se ha comenzado a descascarar por la humedad y---

FICO: Mami, ya pues. Quiero escuchar.

MIRIAM: Un ratito, hijito.

FICO se queda tranquilo.

MIRIAM: *(En voz baja)* Pero lo urgente es el microondas, Pedro. Ya estoy harta de usar el horno. Estoy harta de quemar la comida.

PEDRO: Eso pasa porque te distraes. Porque te olvidas y se te pasa la vida. Antes no existían los microondas y la gente vivía feliz y tranquila.

MIRIAM: Pero ya no vivimos en esas épocas. Ahora todo el mundo necesita un microondas. Yo necesito uno. Por lo menos así tú o Ingrid dejarán de mirarme mal cada vez que quemo algo.

MIRIAM saca sus manos de las orejas de FICO. FICO comienza a comer.

FICO: Me gusta tu comida, mami.

INGRID: *(Sarcástica)* A todos.

PEDRO: Llama a ese tipo. Dile que su arreglo no ha funcionado. No puede andar por la vida estafando gente. No puede destrozarse las cosas con el pretexto de arreglarlas.

MIRIAM: *(Sarcástica)* Lo que está destruido no se puede arreglar.

FICO: Eso no dice Beto. Beto dice que todo se puede arreglar, menos la muerte y las trenzas feas.

MIRIAM: Beto tiene razón. Pero a veces hay cosas que simplemente se malogran.

PEDRO: Llama a ese tipo y punto. Y se acaba el asunto.

MIRIAM: Ya no lo puedo llamar. Ya no tenemos línea.

PEDRO: Puta madre.

FICO: Esa boca, papá.

PEDRO: Perdón. Ahora cortan la línea cuando se les da la gana.

INGRID: ¿Cómo no la van a cortar si nunca pagas a tiempo?

PEDRO: A fin de mes pagaré todo. Todas las deudas.

MIRIAM: Eso espero.

PEDRO: Las cosas no han salido bien en el trabajo. Pero el próximo mes... El próximo mes será todo distinto. La nueva administración cambiará todo y yo por fin, ganaré el sueldo que merezco. Lo importante es pensar en lo que viene. *(A FICO)* Y comer toda nuestra comida.

FICO sonríe. Sigue comiendo. Todos comen salvo INGRID.

INGRID: Papá, quiero que me cambies de colegio.

PEDRO: ¿Acaso un hombre no tiene derecho a hacer su digestión antes de recibir quejas?

INGRID: Es que tú no entiendes. Odio mi colegio. Está lleno de chicas engreídas que hablan de sus viajes maravillosos a ese país capitalista que... ¡Me da rabia! ¡No las tolero!

FICO: Mamá, ¿qué es un país capitalista?

MIRIAM: Una cosa que tu hermana se ha inventado para hacerse la interesante.

FICO: Beto también inventa cosas todo el tiempo. Es bien gracioso. Cree que nuestro mundo es sólo verde y azul. Verde por las plantas. Azul por el agua.

MIRIAM: Es que Beto es muy inteligente.

PEDRO: Primero aprueba todos los cursos. Deberías estar agradecida de que tienes un colegio. Todos los años te aceptan de vuelta a pesar de tus notas y tu actitud.

INGRID: ¿Cómo voy a estar agradecida? A cada rato me sacan del salón por falta de pago. Prefiero que me mandes a un colegio nacional que a ese lugar infestado de---

PEDRO: Necesito otro trago.

INGRID: Qué novedad.

PEDRO se acerca a la cómoda. Se sirve otro vaso de whisky.

PEDRO: Basta de reclamos. Es hora de comer. Claro. Salvo que alguien tenga algún otro pedido que hacer.

FICO levanta la mano, emocionado. PEDRO lo mira con furia, pero se contiene. INGRID se ríe.

PEDRO: *(Contenido)* ¿Qué quieres, Fico?

FICO le entrega la carta.

FICO: ¿Puedes llevar esto al ánfora del Señor Avena?

MIRIAM: ¿Qué es esa carta, Fico?

FICO: Es para el concurso del Señor Avena. Para irnos a “Fantasilandia” todos juntos.

MIRIAM: No te preocupes. Yo llevaré la carta.

FICO alcanza la carta. MIRIAM se dispone a tomarla. PEDRO, violentamente, coge la carta.

PEDRO: No, claro que no. Estoy harto de esta vida fantasiosa que todos viven en su cabeza. No, Miriam. No voy a comprar un nuevo microondas porque no nos alcanza la plata. Y no, Ingrid. Yo no pienso ponerte en otro colegio porque con las justas mereces el que tienes. Y no, Fico. Nadie va a llevar tu carta porque esos premios son una farsa, nunca los gana la gente como nosotros. Porque así te lo merezcas, nadie te va a regalar nada en el mundo real. Y eso es lo que debes aprender ahora para que cuando seas grande, puedas ser feliz.

FICO: Pero el abuelo nos regaló la casa.

PEDRO: Esta casa no fue un regalo, Fico. Nada en esta vida es gratis. Y no se habla más de este tema. Ahora terminemos de comer. En silencio.

PEDRO respira hondo. Se sienta a comer. Todos comen con desgano. Hasta que FICO se acerca a la cómoda, sirve un vaso de whisky y lo lleva a la mesa. FICO le da el vaso a PEDRO.

FICO: Perdón, papito. No te molesto. Yo sólo quiero que estés contento.

PEDRO recibe el vaso. FICO sale corriendo hacia su cuarto, a punto de llorar.

PEDRO: No se trata de quién está contento o no. Se trata de comprender la realidad.

MIRIAM: Ya no tengo hambre. Limpian los platos. Yo ya hice suficiente por hoy.

MIRIAM sale.

PEDRO: Debes respetar a tu mamá.

INGRID: Ella no es una mamá. Es una tortura.

PEDRO: Tal vez no se vea como las mamás de tus amigas porque te tuvo muy joven pero no es para que—

Antes de terminar, INGRID se levanta y sale. PEDRO mira el vaso que le dio a FICO y toma el licor de un tirón y sale. FICO entra a su cuarto, se encuentra con BETO.

BETO: ¿Listo para jugar?

FICO: No.

BETO: ¿Qué pasa? ¿Te golpeaste?

FICO: No.

BETO: Entonces... ¿por qué lloras? ¿Estás enfermo?

FICO niega con la cabeza.

FICO: Ándate. No molestes.

BETO: ¿No quieres jugar con Steffani? Ella quiere jugar contigo.

FICO: Nunca voy a ir a “Fantasilandia”. Nunca voy a poder ver el castillo. Yo sólo quería conocer el castillo. Entrar. Respirar la felicidad, como dice el comercial. Con todos. Para que estemos contentos. Pero eso nunca va a pasar. Nunca vamos a estar contentos.

BETO: Vamos. Imaginemos cosas divertidas. Pensemos en ponis, en jardines flotantes en el espacio con pasas con chocolate o en una luna de queso con huecos y miel. ¿No te hace feliz pensar en esas cosas?

FICO: Papá dice que no existe la suerte. Que nadie va a ganar nada.

BETO: Eso no es cierto.

FICO: Pero papá es grande y la gente grande siempre tiene la razón.

MIRIAM entra.

FICO: ¿Qué quieres?

MIRIAM: ¿Te sientes bien?

FICO: Sí. Déjame solo.

MIRIAM se acerca. Se sienta sobre la cama y acaricia el cabello de FICO.

MIRIAM: Mira lo que te traje.

MIRIAM le da la carta.

FICO: ¿Qué es eso?

MIRIAM: Tu carta.

FICO: ¿Mi carta? Ya no la quiero. La hice por gusto. No voy a ganar nada.

MIRIAM: Yo puedo llevarla al ánfora. Si eso es lo que quieres.

FICO: Pero no voy a ganar.

MIRIAM: Quizás. Pero también hay una pequeña posibilidad de que ganes.

FICO: ¿Y si no gano?

MIRIAM: A veces, hay que hacer algunas cosas sin pensar en ganar. Sino simplemente en probar.

FICO: ¿Y si no tengo suerte? La suerte no existe, eso dice papá.

MIRIAM: La suerte existe. Sólo que a veces, a veces no llega a tiempo. Pero llegará. Sólo hay que ser pacientes.

FICO se lanza hacia los brazos de MIRIAM. La abraza fuertemente.

MIRIAM : Mejor dejo la carta de una vez. Será nuestro secreto, ¿ya?

FICO asiente. MIRIAM sale. FICO se echa en la cama.

FICO: Ojalá la suerte llegue a tiempo.

FICO comienza a quedarse dormido.

FICO: ¿Sabes lo que esto significa, Beto? (*Adormitado*) Pronto vamos a conocer la felicidad. Como dice el comercial. “En este lugar vas a conocer la felicidad”

FICO duerme.

ESCENA 2

FEDE: Pasaron varios días después. Muchos días después.

FICO: *(Haciendo voz de Barbie)* “Yo no quiero ir con usted a su casa, Señor Harrison”

BETO: *(Haciendo voz de Ken)* “Pero señorita, tengo un buen trabajo. Soy doctor”

FICO: *(Haciendo de voz de Barbie)* “A mí ya no me gustan los doctores, ahora quiero salir con un ambientalista”.

BETO: ¿Un qué?

FICO: No sé. Esos que le gustan a mi hermana.

BETO: Me gusta este juego. La muñeca Steffani es muy bonita.

FICO: De grande, quiero ser como ella.

BETO: Yo quisiera ser como tú.

FICO: ¿Por qué? Yo no soy especial. Como Steffani.

BETO: Pero eres de verdad. Yo no puedo hacer muchas cosas.

FICO: Claro que puedes. Puedes aparecer del baúl de juegos. O hacer que nadie te vea. Sólo yo.

BETO: En eso tienes razón.

FICO: Aunque a mí me gustaría ser un muñeco. Pueden ser lo que quieran. Sólo se tiene que cambiar el disfraz.

MIRIAM entra con una fuente de causa al comedor.

MIRIAM: ¡Fico! ¡Ingrid! Vengan ya. La comida está lista.

FICO: Tengo que ir a comer.

BETO: ¿Nos vemos más tarde?

FICO: Sí.

BETO: Si no cumples, un elefante chino comerá chaufa mientras te pisotea.

FICO: Te lo juro.

FICO se dispone a salir.

BETO: No te olvides. Si no, un dragón filandés---

MIRIAM: Fico, baja de una vez.

FICO: Te lo prometo.

BETO: Ah, y prométeme que no crecerás mucho hoy. Sólo un poquitito.

FICO: Lo juro.

FICO baja hacia el comedor.

MIRIAM: Vamos. Siéntate.

FICO se sienta.

FICO: ¿Qué hiciste hoy?

MIRIAM: Causa rellena. Me quedó muy rica. Aunque se quemó un poquito.

INGRID entra y se sienta.

INGRID: ¿Cómo diablos puedes quemar la causa?

MIRIAM: La metí a la refrigeradora y se enfrió demasiado. La quise calentar pero el horno anda mal.

INGRID resopla. MIRIAM se sienta. Mira su comida. INGRID se sirve un poco. Por un momento se pierde en sus pensamientos. FICO la contempla.

FICO: ¿Te sientes mal, mami? ¿Te duele la barriga?

MIRIAM: No. Estoy bien.

FICO: Porque si te sientes mal, te puedo hacer una manzanilla. El doctor de la tele dice que la manzanilla---

INGRID: Ya te dijo que se siente bien.

MIRIAM: No te preocupes por mí, hijito. Yo estoy bien.

MIRIAM sirve a FICO.

INGRID: ¿No vamos a esperar a mi papá?

MIRIAM: Dijo que se iba a demorar. Estaba en una reunión importante. Le guardo comida.

FICO: ¡Qué buena eres, mami!

INGRID: Seguro está ayudando a esos hijos de puta.

FICO: ¿Qué es “hijos de puta”?

MIRIAM: Basta, Ingrid. No hables de esa manera en la mesa.

FICO: Ser “hijo de puta” suena algo malo, ¿verdad?

MIRIAM: No repitas eso nunca más, Fico.

FICO: Ya entiendo. Las putas se molestan cuando hablan mal de sus hijos, ¿verdad?

MIRIAM: No, Fico. Es algo que no debes decir.

FICO: Ah. Ya entiendo. Es una de esas cosas que no se pueden decir hasta que seas grande.

MIRIAM: Exacto.

FICO: Como cuando me dijiste que no podías contarme para qué eran esas pastillas azules que tomas en la mañana.

INGRID: Cierto, ¿no, mamá? De esas cosas no se pueden hablar.

MIRIAM: Ahora come, Fico.

FICO comienza a comer. INGRID comienza a comer, se detiene. Escupe lo que tenía en la boca sobre el plato.

INGRID: Mamá, esto tiene atún.

MIRIAM: Come la papita nomás. Fico, ¿te gusta?

FICO: Sí, está rico.

MIRIAM mira a FICO atentamente. Sonríe. INGRID resopla.

FICO: ¿Por qué te ríes, mami? ¿Tengo un moco en la cara?

MIRIAM: No, claro que no. Ya me iba a olvidar.

MIRIAM se para y sale. Entra con una carta.

MIRIAM: Te ha llegado una carta. Seguro es una invitación para una fiesta. ¿Quieres abrirla?

FICO: Después. ¿Puedo comer en mi cuarto?

MIRIAM: Claro.

FICO sale con su plato. MIRIAM sonríe. De pronto, se entristece. Silencio.

MIRIAM: Ayer tuve un sueño extraño. El sol se hacía grande y—

INGRID: Voy a comer en mi cuarto.

Luz sobre el cuarto de FICO. FICO entra con el plato. Lo deja en la cama.

FICO: Mira lo que llegó.

BETO: Debe ser una invitación para una fiesta. Apuesto a que es de la muñeca Steffani. ¿Qué dice?

FICO abre la carta y comienza a leer. El sobre tiene muchas hojas. FICO lee sin entender mucho. BETO y FICO leen de la carta. Escuchamos la voz del PRESENTADOR del PREMIO. Su voz es engolada y falsa.

PRESENTADOR (OFF): Querido Federico Alberto Abrill Alfaro. Gracias a su original y divertida carta le otorgamos un premio inolvidable. Cuatro pasajes ida y vuelta a “Fantasilandia”, entradas gratuitas para las atracciones del parque y una sesión de fotos gratis con tus personajes favoritos. Gracias por consumir Señor Avena. Por favor, comuníquese a nuestras oficinas para canjear su premio.

(A la rapidez de las restricciones de un promoción radial, mientras más rápido, mejor.)
El premio es máximo para 4 personajes. Súper Avena no se hace responsable del pasaporte y visa de la familia ganadora. El pago de impuestos por concepto de ganancia ocasional, así como de retención en la fuente, será asumido por el cliente en caso de que aplique. Los premios se entregarán en el Supermercado Santa Bárbara el día 15 de junio. Si el ganador del viaje fuese menor de edad, deberá reclamar el premio a través de un padre o representante legal. El ganador de este premio tendrá un tiempo de treinta (30) días calendario contados desde el día de recepción del premio. El premio podrá ser transferido. La alimentación en el tiempo que se encuentren en el viaje a “Fantasilandia” corre por cuenta del ganador. ¡Feliz viaje!

FICO: Gané.

BETO: ¿Qué?

FICO: Gané el concurso para irnos a Fantasilandia. Se los voy a decir. No, espera. Quiero que estén todos. Ya puedo imaginarme sus caras. Mi papá dirá: Ya no necesito mis pociones mágicas. Fantasilandia me ha hecho feliz. Ingrid ya no estará molesta y dirá que siente la felicidad por dentro y mi mamá...

BETO: ¿Cómo estará tu mamá?

FICO: Feliz, más feliz que de costumbre.

BETO: ¿Y yo? Iré contigo.

FICO: Claro que sí. Iremos. Como familia.

MIRIAM quiere prender la radio. No enciende.

MIRIAM: Creo que se malogró. La radio.

PEDRO: ¡Qué pena! Se tendrá que arreglar sola.

MIRIAM se acerca, alegre.

MIRIAM: ¿No quieres que te traiga algo para tomar?

PEDRO: No.

MIRIAM: Te guardé algo de comer.

PEDRO: ¿Te pasa algo?

MIRIAM: No. Quiero... Quiero hacer algo por ti.

PEDRO: No tengo hambre. Sólo quiero descansar.

MIRIAM: Come aunque sea un poco. Hoy hice causa. Se me quemó un poco pero...
¿Qué tal te fue en tu trabajo?

PEDRO: Creo que me voy directo a dormir.

PEDRO se dispone a salir.

MIRIAM: Espera un momento... ¿No quieres preguntarme cómo quemé una causa rellena? Es una historia tonta. Pero muy graciosa. Recuerdo cuando era graciosa contigo. Hacía estos chistes tontos que...

PEDRO: Me cuentas mañana, ¿sí?

MIRIAM: ¿Todavía crees que soy graciosa? No tienes que responder. Es solamente... No sé, hoy me he sentido un poco extraña.

PEDRO: ¿Te sientes bien?

MIRIAM: Sí. Seguro... era gripe. O algo así.

PEDRO: Espero que... estés mejor. Voy a ducharme.

PEDRO se dispone a salir.

MIRIAM: Todo ha cambiado.

PEDRO: Ya no somos adolescentes. Eso es todo.

MIRIAM: Pero estuve pensando las cosas. Y pensé que tal vez podemos hacer que las cosas sean distintas. Que se parezcan más... a cuando comenzamos. ¿A ti te gustaría?

PEDRO: Claro que sí. Lo que creo es que debemos cambiar---

MIRIAM: Entonces se me ocurrió: no basta con un microondas. No basta con volver a ser lo que fuimos. Tenemos que cambiar todo. Para comenzar de nuevo. ¿No te parece?

PEDRO: No te entiendo.

MIRIAM: Tenemos que cambiar de casa. Vendamos esta. Compremos una más grande. Con una cocina más amplia, con un jardín enorme para que---

PEDRO: ¿Una casa? Miriam, no podemos---

MIRIAM: Irnos a un barrio nuevo donde Fico puede jugar y tener amigos. Amigos de verdad. Papá nunca quiso tener un jardín---

PEDRO: No podemos comprar nada más. No tenemos dinero.

MIRIAM: Yo sé que tenemos varias deudas. Pero las cosas iban a mejorar en tu trabajo, ¿no?

Silencio. Entra INGRID.

PEDRO: Estás muy pálida, Ingrid. ¿Te sientes bien?

INGRID: Voy a tomar un poco de aire.

PEDRO: No, ahora no. Anda a tu cuarto. Es día de semana. ¿Recuerdas?

INGRID: ¿Por lo menos puedo tomar agua o eso también está prohibido en esta casa?

MIRIAM: Anda.

INGRID sale hacia la cocina. En la siguiente conversación, PEDRO tratará de controlarse. Para evitar que INGRID y FICO escuchen.

MIRIAM: ¿Qué es lo que dices? Comencemos desde cero.

PEDRO: Miriam, yo... me encantaría poder vivir mejor. Comprar una casa nueva. Pero tenemos que vivir en la realidad. Ahora tenemos que cuidar más nuestros gastos.

MIRIAM: ¿Más?

PEDRO: Sí, más.

MIRIAM: Eso es imposible, Pedro. Vivimos prácticamente ahorcados.

PEDRO: Pues es lo que tenemos que hacer. Hace un mes contrataron a un hombre nuevo en la empresa. Comenzó primero revisando los libros y... Los libros estaban bien. De eso estoy seguro. No tenía nada que revisar. Entonces comenzó a mover algunos números, a

crear cuentas. Cosas raras. Él creía que yo no me daba cuenta pero yo sabía lo que estaba haciendo.

MIRIAM: No entiendo. Pero tú eres el contador de esa empresa. ¿Qué hace ese hombre allí?

PEDRO: Me dijeron que era un asesor. Que nos iba a ayudar a evaluar la situación de la empresa de otra perspectiva. Para poder emprender nuevos negocios, no sé. Pero hizo más que eso.

MIRIAM: Me estás asustando, Pedro. ¿Qué es lo que ha pasado?

PEDRO: Comenzó a desaparecer libros y... Yo no me puedo meter en esas cosas. Por eso fui donde el gerente general. Para decirle que yo no quería tener nada que ver con eso. Es ilegal. Va en contra de todo principio. Y él sonrió. Me dijo que ese hombre estaba preparando todo para quebrar la empresa, para llevarse el dinero, para no pagar nada a nadie. Pero que no les bastaba con él. Necesitaban más ayuda. Mi ayuda. Y estaban dispuestos a pagarme. Mucho dinero. Mientras mis compañeros se iban a quedar en la calle. Y yo... lógicamente... dije que no. Renuncié, Miriam.

MIRIAM: Eres idiota o qué. ¿Cómo se te ocurre hacer eso?

PEDRO: Baja la voz. Es lo que tenía que hacer. Yo no podía comprometerme.

MIRIAM: ¿Qué has hecho, Pedro?

PEDRO: Hice lo correcto. Para mí. Para mis compañeros.

MIRIAM: Vas ahora mismo, te pones de rodillas y le dices que eres un tonto. Un imbécil. Que necesitas el trabajo. Tu obligación es velar por tu familia. Por mí. Por nuestros hijos.

INGRID entra desde la cocina.

PEDRO: Ingrid, anda a tu cuarto.

MIRIAM: Necesitamos el dinero para un cambio. Necesitamos un cambio.

INGRID: ¿Qué pasó?

MIRIAM: Tu papá renunció.

INGRID: ¿Estás loco, papá? No puedes hacer eso. ¿Cómo vamos a hacer?

PEDRO: Todo va a estar bien. Estoy seguro que algo bueno está a punto de pasar. Estoy más que seguro.

PEDRO va a servirse un trago.

MIRIAM: No te atrevas, Pedro. No te atrevas a servirte ni un solo vaso más. Esto tiene que parar.

PEDRO: Yo puedo encontrar otro trabajo. Pronto. Estoy seguro.

MIRIAM: ¿Y cómo vamos a hacer con las deudas que tenemos ahora? Ya no tenemos ahorros.

PEDRO: Podemos vender algo. ¿Nuestros anillos de boda? Deben valer algo, ¿no? Son de oro blanco.

MIRIAM: Se supone que te iban a ascender. Que te iban a aumentar el sueldo.

INGRID: Me voy.

PEDRO: Por favor, Ingrid. No comiences.

INGRID: Necesito salir. Después juegas a que me castigas, ¿ya?

MIRIAM: Ingrid, anda a tu cuarto ahora mismo.

INGRID: Ya te dije, mamá. Voy a salir, quieras o no. ¿O qué piensas hacer?

MIRIAM: No puedo creer todo esto.

INGRID: No te hagas la víctima, mamá. Todo esto es culpa tuya.

PEDRO: No le hables así a tu madre.

MIRIAM: A él deberías gritarle. Él tiene toda la culpa. Anda. Recupera tu trabajo. Es lo único que tienes que hacer. Ir. Trabajar. Cuidarme. Cuidarnos.

INGRID: No, mamá. Tú no debiste comprar tantas cosas. Debieron cuidar mejor su dinero.

PEDRO: No es culpa de tu mamá.

INGRID: ¿Y entonces de quién es?

PEDRO: Fico se enfermó. Lo llevamos a la clínica. ¿Te acuerdas de la apendicitis? Fico estaba muriéndose. No querían atenderlo en ningún hospital. El apéndice había explotado y... Lo tuvimos que llevar a una clínica.

MIRIAM: Los desgraciados de los jefes de tu papá no habían pagado el seguro. Era un emergencia. Gastamos mucho dinero. Más de lo que creímos. Se supone que los jefes de tu papá le iban a reconocer pero... Le prometieron que lo iban a ascender.

INGRID: No puedo creer todo esto. Ahora resulta que todo es la culpa de Fico. Por primera vez en su vida deberían hacerse responsables de algo.

MIRIAM: Eso es lo que vamos a hacer. Y primero tu papá irá a pedir su empleo de vuelta. Amenázalos. Diles que los vas a denunciar. Por el seguro. Por lo que sea.

PEDRO: No puedo hacer eso, Miriam. Quedaría en ridículo.

INGRID: Nos vemos en unas horas. Estoy harta de esta familia de mierda.

MIRIAM: ¡Ingrid! ¡Basta de este comportamiento! ¡No te vas a ningún lado! ¡Te quedas! ¡Te guste o no, somos tu familia!

INGRID tiene náuseas. Sale hacia la cocina. La escuchamos vomitar. MIRIAM comienza a llorar desconsoladamente.

PEDRO: Ingrid, ven en este momento y pídele disculpas a tu madre.

INGRID (OFF): Yo no pienso pedirle disculpas a nadie.

PEDRO: Ingrid, basta.

INGRID: *(Entrando)* Esto no es una familia. Todo en esta familia es una gran mentira. Tengo mucha pena por Fico. Porque aún es niño y no se da cuenta el tipo de personas que son. El tipo de persona en que me han convertido. Ah. Y estoy embarazada. Me voy con mi novio. Nos vamos a escapar juntos. Se supone que se iban a enterar después que me vaya pero... Igual no les importo.

MIRIAM: Siéntate en este momento.

INGRID: Mamá, me voy. Quieras o no.

MIRIAM: ¿Cómo pudiste ser tan descuidada, Ingrid?

INGRID: Ya no soy una niña, mamá.

PEDRO: No. Pero te comportas como una. Eres una irresponsable. ¿No te das cuenta la vergüenza que nos harás pasar?

INGRID: Pero si mi mamá me tuvo cuando tenía quince años. Van a estar orgullosos de mí. Porque voy a ser una gran madre. Y voy a ser feliz. Más feliz de lo que se puede ser. Y mi familia será mucho mejor que esto que tenemos ahora. Tengo que tomar un poco de aire. Este lugar me da... náuseas.

INGRID se dispone a salir. MIRIAM corre hacia ella, la coge del brazo y la sienta a la fuerza.

INGRID: Me haces daño, mamá.

MIRIAM: Lo siento. Siento ser una pésima madre, Ingrid. Pero tú tampoco eres la mejor de las hijas, ¿o sí? Ahora siéntense. ¡Todos siéntense!

PEDRO: Miriam, creo que lo mejor---

MIRIAM sale hacia la cocina y trae una fuente de comida. La tira encima de la mesa.

MIRIAM: Esta es una familia. Lo quieran o no. Ustedes son unos egoístas. Todos hacen lo que quieren y yo estoy aquí encerrada tratando... tratando de que estén bien. De darles una comida digna, ropa limpia. Se acabó. Se merecen lo que reciben. La comida quemada. La casa en ruinas. Antes yo era otra. Yo era feliz y ustedes me están convirtiendo en esto. En una enferma. En una inestable. Yo era feliz antes de ustedes. Yo solía reírme con las cosas más simples y ahora... Ahora...

Silencio. Todos se quedan en silencio. FICO entra, feliz.

FICO: ¡Ganamos el premio! Nos vamos a “Fantasilandia”. Nos podemos ir todos. Sólo tenemos que recoger el premio. ¿Ves, papá? La suerte sí existe. Y la tenemos nosotros. Nos vamos a “Fantasilandia”.

MIRIAM sale llorando. PEDRO la sigue.

FICO: ¿Qué pasa?

INGRID: Nada.

INGRID se dispone a salir a la calle.

FICO: No entiendo.

INGRID: Cuando seas grande, entenderás.

INGRID sale. FICO no entiende. Música de celebración. Oscuro.

ESCENA 3

Luz en el cuarto de FICO. Es de noche. FICO está durmiendo. INGRID entra. Se sienta sobre la cama. Lo mira un momento. Luego trata de despertarlo.

INGRID: ¿Fico? Fico... despierta.

FICO: *(Adormitaodo)* ¿Qué?

INGRID: Soy Ingrid. Despierta. Estuve pensando en que... No deberías pasar por estas cosas.

FICO: ¿Qué?

INGRID: No es justo.

FICO: *(Volviendo a dormir)* ¿Papá Noel? ¿Eres tú? Aún no es Navidad.

INGRID: Soy Ingrid.

FICO: *(Molesto)* ¿Qué quieres? Déjame dormir. Quiero soñar.

INGRID: Te quería... Quería felicitarte por tu premio. Te lo mereces.

FICO: A nadie le gustó la noticia.

INGRID: Creo que era imposible alegrarnos en ese momento.

FICO: ¿Por qué?

INGRID: Porque... son cosas de grandes.

FICO: Los grandes son muy complicados.

INGRID: Sí. Lo somos.

FICO: Pero tú no eres grande, Ingrid. Tú eres chiquitita. Como yo.

INGRID: Si me voy, ¿quisieras venir conmigo?

FICO: ¿A dónde? ¿Te vas al parque? Pero si es de noche.

INGRID: A cualquier lugar. Lejos de aquí. De esta casa.

FICO: Yo sólo quiero ir a “Fantasilandia”. Con todos.

INGRID: ¿No estás cansado de vivir así?

FICO: (*Ingenuo*) No, estoy cansado porque me acabo de despertar.

INGRID: Todavía eres muy chico para entender. Pero si tú me lo pides... Si tú quieres... nos vamos. Los dos. Donde sea. A ese castillo. A cualquier lugar del mundo.

FICO: Yo quiero ir con toda mi familia. Contigo. Con papá. Con mamá. Yo quiero que todos vayamos y seamos felices. Quiero que todos seamos felices.

INGRID: Eso no va a ser posible en mucho tiempo. Pero siempre es bueno soñar.

FICO: Los sueños se hacen realidad, Ingrid. Yo soñé con que me regalaban mi muñeca Steffani en Navidad. Que nos íbamos a “Fantasilandia”. Y mira.

FICO saca su muñeca Steffani de su escondite debajo de su almohada. INGRID sonríe, un poco apenada.

INGRID: Cuando eres niño, tal vez.

FICO: ¿Y de grande? ¿Qué pasa con los sueños?

INGRID: Desaparecen cuando despiertas.

FICO: Entonces de grande, voy a dormir para siempre.

FICO vuelve a echarse.

ESCENA 4

Luz sobre el comedor. MIRIAM entra. Prepara la mesa. PEDRO entra y se sienta. Se sirve en silencio. INGRID entra. No quiere comer pero igual se sienta. MIRIAM les sirve comida. INGRID la mira con desprecio. MIRIAM se sienta. Nadie se mira. Nadie habla. Silencio absoluto.

MIRIAM: ¡Fico! ¿Qué esperas? ¡La comida está lista!

Vuelven al silencio absoluto. MIRIAM come un poco. PEDRO mira la comida sin ganas. INGRID siente un poco de nauseas.

PEDRO: ¿Saben qué?

PEDRO sonríe. MIRIAM e INGRID lo miran atentamente.

PEDRO: Me gusta esto. Que la familia esté junta en la mesa. Es un momento importante para mí. Siempre ha sido un momento importante.

MIRIAM: No entiendo. ¿A qué te refieres?

PEDRO: Pronto las cosas mejorarán y... Ya lo verás. Ayer mientras no podía dormir, se me ocurrió algo. ¡Fico! ¡Baja de una vez! La única forma de ya no depender de esa empresa de porquería es abrir un negocio. Un negocio propio. Y con eso... salvamos la casa. Pagamos las deudas. Y hasta te compro dos microondas.

MIRIAM: ¿Y con qué dinero piensas abrir ese dichoso negocio? Porque necesitas dinero para eso, ¿verdad?

PEDRO: Tenemos suerte. Fico lo dijo.

INGRID: Claro, de pronto existe la suerte, el conejo de pascuas y Papa Noel.

PEDRO: ¿Pueden dejar de pensar negativamente? Es el momento de pensar positivo. Fico nos ha demostrado que pensando de manera positiva se puede lograr cualquier cosa.

Entra FICO y se sienta.

PEDRO: Fico, ¿sabes que papá ha aprendido cosas muy importantes de ti últimamente?

FICO: ¿Sí?

PEDRO: Sí. ¿Ya sabes que papá no tiene trabajo?

FICO: No. No sabía. ¿Estás triste? ¿Quieres que te prepare un vaso con tu medicina?

PEDRO: No, tranquilo. Tú me has enseñado que tal vez debo recuperar mis propios sueños.

FICO: Papá, ¿estás soñando? ¿Ves, Ingrid? La gente grande puede soñar. ¿Y cuál es tu sueño? ¿Quieres ir a “Fantasilandia”?

PEDRO: No, hijo. Mi sueño es... abrir un negocio propio. Pero no tengo cómo.

MIRIAM: ¿Por qué no lo discutimos esto entre “grandes”, Pedro?

PEDRO: Porque esto nos concierne a todos. Y apuesto que a Fico le gustaría escuchar mi idea, ¿cierto, amor?

FICO asiente.

PEDRO: Sé que no es lo correcto. Tú has traído la suerte a esta casa. Y es tu suerte. Pero Fico... a veces... tenemos que compartir nuestra suerte. Nuestra felicidad. Yo necesito tu suerte. Papá ha pensado una forma de hacer su propio trabajo. Formar una empresa de contabilidad. Todos me conocen como un hombre honesto y mucha gente quisiera trabajar con tu papi. Pero no puedo comenzar sin dinero. Fico: necesito tu premio para comenzar esa empresa.

MIRIAM: Pedro, no le puedes----

PEDRO: Si vendo tu premio, podemos comenzar desde cero. Te juro que iremos a “Fantasilandia” después. Cuando estemos mejor. Cuando la familia se haya recuperado. Te lo juro. Es una ayuda. Les juro que haré todo lo posible para salir de esta situación.

INGRID y MIRIAM no dicen nada, pero es evidente que no están de acuerdo.

FICO: Pero el premio es para que todos seamos felices.

PEDRO: Ya habrán otros premios. Eres muy chico. Te queda toda una vida para ganar muchos más. Cuando eres grande como yo, ya no te queda mucho tiempo. Y si me das tu premio, voy a poder hacer mi sueño realidad. Y con eso, el sueño de toda esta familia.

FICO lo piensa. Pausa.

FICO: ¿Puedo comer en mi cuarto si te lo doy?

MIRIAM: Fico. No tienes que darle nada si no quieres.

INGRID: Eso es cierto, enano. No le tienes que dar nada.

FICO: Para que sean todos felices...

FICO le entrega el premio. Silencio.

FICO: Ayer nadie se alegró por ir a “Fantasilandia” y yo los quiero ver felices. Mejor no vamos ahora. Vamos cuando estemos todos contentos y papá tenga plata para viajar. Está rica la comida, mamá. Gracias.

FICO coge su plato y sale. PEDRO sonríe. Triunfó.

MIRIAM: ¿Por qué hiciste eso?

PEDRO: Porque lo necesitamos.

MIRIAM: Es el premio de Fico. Tú ni siquiera quisiste que participe.

INGRID: Ustedes dos me dan asco.

INGRID se dispone a salir.

PEDRO: Tú no te vas a ningún lado. Tenemos muchas cosas que discutir.

INGRID: ¿De qué?

PEDRO: De tu embarazo y tu novio. Tenemos que saber cómo piensas manejar esta situación si es que decides---

INGRID respira hondo y sale.

PEDRO: Siempre fuimos muy permisivos con esa niña. Mira cómo salió. Creo que con Fico tenemos mejor suerte. Es un niño más centrado.

MIRIAM: No puedo creer que fuiste capaz de hacer eso. Quitarle al niño un regalo con el que siempre soñó.

PEDRO: Lo necesitamos.

MIRIAM: No, Pedro. Él lo necesita. Ya es muy tarde para que sueñes como niñito. No vas a usar ese premio. No te vas a aprovechar de su suerte. ¿Quieres ser un emprendedor? Emprende solo. Pero no lo metas a él.

PEDRO: ¿Y qué crees que puedo hacer yo sin este premio? Si lo vendo, sería un nuevo comienzo. Una nueva esperanza para todos nosotros. ¿No te das cuenta? Además nunca vamos a poder usar estos pasajes. No tenemos dinero para la bolsa de viaje.

FICO entra con un plato vacío. Al ver la situación, se queda en silencio. Mirando todo atentamente. PEDRO y MIRIAM no se percatan de su presencia.

MIRIAM: Siempre pensé que me harías feliz. Tenías una extraña habilidad para hacerme reír. En cualquier momento. Hasta en las peores situaciones. Papá pensaba que ibas a ser un fracasado siempre. Pero yo creí en ti. No en él. Yo tuve fe en ti. En nosotros. Ya no me haces sonreír. Ya no me haces feliz. Papá tenía razón. Él creía que nos tenía que ayudar para que puedas surgir. Él no confiaba en ti pero yo... Yo siempre creí en ti. Pero ahora... La verdad es que.... Pedro... Quiero el divorcio.

FICO se sorprende de manera muy escandalosa.

MIRIAM: Fico, ¿hace cuánto estás allí?

FICO: Lo siento. Me voy a mi cuarto.

FICO sale. MIRIAM toma asiento. PEDRO no reacciona.

MIRIAM: Escuchó todo, ¿verdad?

PEDRO: Miriam, te prometo que todo va a mejorar. ¿Qué hay que arreglar? Dímelo. Yo estoy dispuesto a... Tenemos una familia. Ingrid puede ser una chica malcriada y tal vez no es la mejor hija pero tenemos a Fico.

MIRIAM: Creo que es el momento de cambiar. De comenzar de nuevo. Por separado. Hablamos en la mañana. Lo mejor es que duermas en el sofá.

MIRIAM sale. PEDRO no sabe qué hacer. Oscuro.

ESCENA 5

Luz sobre el cuarto de FICO, él está sentado sobre la cama.

BETO: ¿Quieres jugar?

FICO: No tengo ganas.

BETO: Ya pues. Juguemos. Seamos las muñecas Steffani. O mejor, seamos ponis. Ponis intergalácticos con alas y cascos.

FICO: No quiero pensar en nada.

BETO: ¿Por qué estás tan triste?

FICO: Porque... todo el mundo está triste.

BETO: Pero se pondrán contentos.

FICO: Nunca los había visto pelear así. ¿Y si se gritan tanto que se rompen como se rompió ese vaso cuando cantó esa señora en la televisión?

Entra MIRIAM.

MIRIAM: ¿Con quién estás hablando?

FICO no quiere responder.

MIRIAM: ¿Con Beto?

FICO: Sí.

MIRIAM: ¿Y está ahora aquí?

FICO: Sí. Está a tu costado.

MIRIAM mira hacia BETO.

MIRIAM: Quisiera que le digas gracias por ayudarte siempre. Sé que es tu mejor amigo. Y quiero darle gracias por todo. Te traje algo.

Le entrega el premio. Silencio.

FICO: Se lo regalé a papá. Ya no lo quiero.

MIRIAM: No le puedes dar esto.

FICO: Él dice que nos va a ayudar.

MIRIAM: A veces él no tiene la razón.

FICO: Pero así vamos a estar contentos. Así vamos a estar todos juntos. Y tú vas a estar feliz.

MIRIAM: ¿Ya no quieres ir a “Fantasilandia”?

FICO: Sí. Pero quiero ir con todos.

MIRIAM: Esto es tuyo. Y si dejas que se lo lleve... Yo me pondré triste.

FICO: ¿Más?

MIRIAM: Tú no quieres eso, ¿verdad?

FICO: ¿Se va a ir? Como se fue el papá de Carlos, ¿no? ¿El del colegio que vive sólo con su mamá?

MIRIAM: Tiene que irse. Además todos nos vamos a tener que ir. Pienso vender la casa.

FICO: Pero esta es mi casa.

MIRIAM: La casa se está cayendo a pedazos. Y nosotros nos estamos cayendo con ella, Fico. Quisiera comprarme un departamento. Chico. Para los dos.

FICO: ¿Sólo tu y yo? ¿Ingrid no va a venir?

MIRIAM: Creo que Ingrid preferiría vivir con tu papá.

FICO: A mí me gusta la casa. A mí me gusta vivir con todos. Con mi papito. ¿Y si vendes la casa y alguien malo se la queda?

MIRIAM: La casa estará bien. Nosotros estaremos bien.

FICO: No quiero irme a ningún lado. Esta es mi casa. Esta es mi familia. Yo no quiero vivir sin mi familia.

MIRIAM: ¿No te gustaría tener un nuevo comienzo?

FICO: ¿Y si un día ya no te hago feliz? ¿Te vas a divorciar de mí?

MIRIAM: ¿Qué cosas dices, Fico? Yo te quiero mucho.

FICO: Eso le decías a mi papá antes. Y a Ingrid. Y ahora ellos no vienen con nosotros.

MIRIAM: Yo siempre te voy a querer, mi chiquito. Siempre.

FICO: ¿Y cuando crezca? ¿Me vas a seguir queriendo?

MIRIAM: Por supuesto. ¿Y si nos vamos los dos a “Fantasilandia”?

FICO: No va a ser lo mismo. Quiero ir con todos. No sólo contigo.

MIRIAM le da un beso y se dispone a salir.

MIRIAM: Quiero que sepas que siempre te voy a cuidar y te voy a querer. Pase lo que pase. Y nunca me voy a alejar de ti. Tú eres mi sol.

FICO: ¿Y si me vuelvo grande y comienzo a salir con ambientalistas? ¿Me vas a seguir queriendo?

MIRIAM: Tú no vas a ser como tu hermana.

FICO: Pero tú dejaste de querer a papá... ¿cómo se que no me vas a dejar de querer?

MIRIAM: No te preocupes, Fico. Yo siempre te voy a querer. Crezcas como crezcas.

MIRIAM le da un beso.

MIRIAM: Quiero dormir un poco. Pero si quieres algo, sólo despiértame. ¿Está bien?

FICO asiente. MIRIAM sale.

BETO: Ahora... ¿quieres jugar?

FICO: Yo no quiero irme. Me gusta mi cama. Me gusta mi baúl de juguetes que es tu casa. Me gusta el castillo pintado en la pared de mi cuarto. Me gusta encontrarme con Ingrid en la mañana. Me gustan almorzar con todos. Me gusta la casa. Aunque se esté cayendo como dice mi mamá. Me gusta.

BETO: ¿Y yo? ¿Te gusta pasar tiempo conmigo?

FICO: Sí. Y no quiero que nadie ni nada cambie. ¿Por qué las cosas tienen que cambiar, Beto? ¿Por qué tenemos que crecer?

BETO: Porque así es la vida, Fico.

FICO: Esa es una respuesta tonta.

BETO: Pero así es la vida.

FICO: Entonces la vida es tonta. Muy tonta.

Entra INGRID.

INGRID: Enano, ¿mi mamá? ¿Ya se fue a su cuarto?

FICO: Sí.

INGRID: Perfecto.

INGRID se dispone a salir.

FICO: ¿A dónde vas?

INGRID: Voy a hacer algo importante.

FICO: ¿Qué vas a hacer?

INGRID: Cuando seas grande, te lo explicaré.

FICO: No, quiero saber todo ahora. No quiero esperar hasta ser grande para saber... todas esas cosas.

INGRID: Me tengo que ir. Me están esperando.

FICO: Quiero hacerte una pregunta. Divorciarse es cuando la gente ya no se quiere, ¿verdad?

INGRID: No creo que yo sea la más indicada para---

FICO: Quiero saber.

INGRID: Mira, Fico... Yo...

FICO: Quiero saberlo. Quiero saber por qué la gente se divorcia.

INGRID: ¿No lo quieres hablar con mi mamá?

FICO: ¡Dímelo, mierda! ¡Dímelo!

INGRID se sorprende.

INGRID: ¿Dónde aprendiste esa palabra?

FICO: Tú la dices siempre.

INGRID: No la vuelvas a decir. Divorciarse es cuando dos personas se separan porque se hacen daño. Sufren. Ya no pueden quererse como antes. Ya no hay amor. Sólo sienten cólera. Mucha cólera.

FICO: ¿Es por eso que mamá se va a divorciar?

INGRID: No lo sé. Ahora me tengo que ir.

INGRID la abraza.

INGRID: Todo va a estar bien.

FICO: No es cierto.

INGRID: ¿Cómo?

FICO: No. No va a estar bien. Todos están tristes. Nadie está bien cuando está triste. Nadie va a sentirse alegre y menos si todos nos divorciamos. Porque así es la vida y la vida es tonta.

INGRID: Descansa, enano.

INGRID sale.

BETO: Ahora juguemos.

FICO: Mi mamá no debería divorciarse de mi papá. Ellos eran felices. Todos éramos felices. Hasta que llego este premio. ¡Premio estúpido! Es mi culpa. Yo hice que todos se odien. Ya no te quiero, premio. Tú has malogrado a mi familia. Yo los hice molestar. Hoy se pelearon por mí, Beto. Yo me debería divorciar de mi familia. No mis papás. Empaquemos. Nos vamos a “Fantasilandia”. Nos vamos lejos de este lugar. Ponle a la muñeca Steffani su traje de viaje, nos vamos a ver el castillo.

BETO: Pero eso es salir solo a la calle. A ti no te dejan salir solo a la calle.

FICO: No me importa.

BETO: Mejor quedémonos acá. Tu mamá te va a cuidar siempre. No va a pasar nada malo.

FICO: No me puedo quedar aquí.

BETO: No quiero irme.

FICO: ¿Acaso no vas a venir conmigo?

BETO: Claro que sí. Pero en la calle, las cosas son distintas. En tu casa, con tu familia todo es más seguro. Los amigos imaginarios podemos vivir tranquilos en un lugar como este. Pero en la calle---

FICO: ¿Vienes o no?

Silencio.

BETO: ¿Estás seguro de lo que estás haciendo, Fico?

FICO: ¿Por qué hablas como grande? Estoy segurísimo.

BETO: Si sales solo, si conoces el mundo solo, todo puede cambiar. ¿Sabes eso?

FICO: Beto, vamos. Empaca nomás. Tenemos que salir rápido.

BETO: ¿Fico? Creo que lo mejor es que---

FICO: Necesitamos ropa de verano. Y ropa de invierno. Hay que estar preparados.

BETO: Sólo quiero que sepas... que me haces feliz. Me llesves a “Fantasilandia” o no. Tú me haces feliz.

FICO: Apura.

FICO sonríe. Saca una mochila y la llene de juguetes. FICO escribe una nota y la deja sobre la cama. Oscuro.

ESCENA 6

Luz sobre el comedor. MIRIAM está sirviendo la mesa. El mismo día de la escena 5.

INGRID entra.

MIRIAM: ¿Te di permiso de salir?

INGRID: Me duele la cabeza.

INGRID se sienta. PEDRO entra. Luce descompaginado. Soñoliento.

PEDRO: Perdón. Me asusté. Escuché voces y...

MIRIAM: Sí. No podía dormir. Estaba pensando en la mudanza.

INGRID: Entonces es cierto. Se van a divorciar.

MIRIAM: Es lo mejor. Mañana mismo me voy a otro lado y tú también. No quiero que nadie más viva en este lugar. Creo que es más que obvio que vas a preferir vivir con tu papá, Ingrid.

PEDRO: No entiendo todo esto. Todo por unos pasajes. Unos pasajes que igual no podemos usar. ¿O crees que regalan la comida allá? La realidad es que no vamos a poder ir y tú prefieres que esos pasajes se pudran en un cajón antes que yo los use.

MIRIAM: Son los pasajes de Fico. Si necesitas vender algo...

MIRIAM le da su anillo de matrimonio.

MIRIAM: Vende esto. Total. Todo sea por tu felicidad.

PEDRO: Miriam, solo quiero aprovechar esta oportunidad. Creo que lo mejor es que me vaya ahora.

INGRID: Fico está triste. Despidete si te vas.

PEDRO: ¿Si me voy? ¿Entonces tú no...?

INGRID: Lo siento, papá. Pero si puedo escoger, prefiero vivir con mamá.

PEDRO: No las entiendo. Se odian. Y ahora resulta que se quieren.

MIRIAM: ¿Sabías que Ingrid salió sin permiso?

PEDRO: ¿Acaso importa ahora?

MIRIAM: A ti no te importa nada. Absolutamente nada. Seguro fue con sus amigos fumones. Vas a matar a ese bebe que tienes dentro con toda esa droga.

PEDRO: Por favor, Miriam.

INGRID: No. Déjala, papá. Me lo merezco. Merezco eso y mucho más.

MIRIAM: No, tu papá tiene razón. Estoy siendo... Ya no sé. Ha sido una noche larga. Si te vas, no te preocupes por despedirte de mí. Sal y cierra la puerta.

MIRIAM se dispone a salir.

PEDRO: ¿Crees que es fácil vivir con tus reclamos? ¿Viendo cómo me miras? ¿No te has dado cuenta que estoy tomando cada vez más? Cada reclamo...

INGRID: ¿Pueden dejar de pelear?

MIRIAM: Aquí nadie pelea, Ingrid. La gente pelea por algo. Y en esta casa no hay nada más por qué pelear. Voy a ver a Fico.

INGRID: Fui a la clínica. Fui a abortar porque al imbécil de mi novio no le da la gana de asumir su responsabilidad. Y no pude. Ahora estoy yo atrapada con este bebé. Ya estarás contenta, mamá. Aprendí mi lección. No importa dónde vaya, la familia que escoja o que me toque, igual me va a destrozar.

MIRIAM: Sé que he sido muy dura, Ingrid. Pero... siempre pienso en tu bienestar pero eres una... Eres mi cabeza dura. Las cosas van a cambiar. Y cambiaremos esto. Nosotras. Y si no cambia, sólo quiero que sepas que yo estaré allí.

INGRID: Anda a ver a Fico. Tal vez se despertó con la bulla.

MIRIAM asiente y va al cuarto de FICO. No lo encuentra.

PEDRO: Ese chico no te merece.

INGRID: Ya lo sé.

PEDRO: Yo tampoco merecí a tu madre. Ella siempre fue distinta a mí. Ella era muy distinta, ¿sabes? Como Fico. Con sus sueños. Con sus metas claras. Pero el tiempo comenzó a afectarnos. A destruirnos. Como destruyó a esta casa.

INGRID: ¿Todavía la quieres?

PEDRO: Cuando seas grande, entenderás que el amor no es sólo pasión ni cartas ni besos. Yo ya no siento pasión por tu madre. Yo la necesito.

Luz sobre el cuarto de FICO. MIRIAM entra al cuarto de FICO. MIRIAM encuentra una nota encima de la cama. Lee la carta. Va a la cocina.

MIRIAM : Fico no está. Dice que se fue. A “Fantasilandia”. Fico se ha ido.

INGRID: Voy a llamar a la policía.

MIRIAM: Hay que salir a buscarlo. Hace mucho frío. Se puede enfermar.

PEDRO: Yo voy a buscarlo con el carro.

MIRIAM: Espera. Ahora bajo.

Todos salen apurados. Las luces se apagan lentamente hasta llegar al oscuro.

ESCENA 7

FICO está sentado en una banquita de paradero. Lleva una mochilita. Lleva en las manos una muñeca Steffani.

FICO: ¿A qué hora pasa el bus para el aeropuerto?

BETO: Pronto.

FICO: Hace mucho frío.

BETO: ¿Trajiste chompa?

FICO: No, traje una camisa. Tiene un hueco. Mamá lo quemó de casualidad.

BETO saca la camisa de la mochila. Evidentemente tiene un hueco de plancha. Se la pone.

BETO: Estamos en invierno.

FICO: Pero seguro ahora sale el sol.

FICO estornuda.

BETO: Creo que lo mejor es que volvamos a casa. Te vas a resfriar.

FICO: No podemos volver, Beto. Tengo que divorciarme de mi familia.

BETO: ¿Sabes lo que eso significa? Perdón. No dije nada.

FICO: ¿Qué significa?

BETO: ¿No quieres jugar?

FICO: Hace mucho frío para jugar.

BETO: Volvamos a casa. Allá podemos jugar.

FICO: No, Beto. Si quieres, vuelve tú. Yo tengo que irme.

BETO: Yo no puedo volver solo.

FICO: Entonces quédate conmigo.

BETO: No voy a poder, Fico.

FICO: Ay, Beto. Eres un quejoso. Pronto va a venir el bus y nos llevará al avión y nos llevará a “Fantasilandia”.

BETO: Sí. Ya viene.

FICO: ¿Qué pasa?

BETO: Nada.

FICO: Pero estás... como triste.

BETO: No. Estoy... Estoy con frío.

FICO: ¿Y si no pasa ningún carro? ¿Podremos encontrar una cama para dormir? Debe haber en algún lugar una casa para chicos que se divorcian de sus padres, ¿no? ¿Y si ese lugar está lleno por la coyuntura? Así dice mi papá cuando pasan muchas cosas raras a la vez. Coyuntura.

BETO: ¿Fico? ¿Por qué mejor---?

FICO: Escuché que ahora hay muchos divorcios. Es la coyuntura. O podemos ir a la casa mi tía Diana. Vive en---

BETO: Creo que lo mejor es que me vaya.

FICO: ¿Qué?

BETO: Es hora de irme.

FICO: ¿Por qué te tienes que ir?

BETO: Porque ya no tengo espacio en tu imaginación.

FICO: Pero mi cabeza sigue del mismo tamaño.

BETO: Lo que pasa, Fico es que has crecido. Aunque sigas siendo chiquito.

FICO: Pero si he crecido un centímetro el mes pasado.

BETO: Hay distintas formas de crecer, Fico. Creces cuando aprendes algo bueno de alguien. O algo malo. Cuando encuentras respuestas o más preguntas en tu camino. Creces cuando te ríes o cuando lloras. Y tú, Fico, has crecido. De mil formas. Y hoy... decidiste tomar un viaje solo. Sin nadie. Y el miedo. Y las preguntas que te haces. Y la duda. Todo eso te ha hecho crecer. Ya es momento de despedirnos.

FICO: Pero... ¿a dónde vas?

BETO: A casa.

FICO: Pero acabamos de huir de casa.

BETO: No me refiero a tu casa. A mi casa.

FICO: ¿Tienes casa?

BETO: Todos tenemos una casa. Inclusive los amigos imaginarios. Allí vamos cuando ya nuestras personas reales crecen.

FICO: Pero volverás, ¿no?

BETO: No creo.

FICO: ¿Y te puedo ir a visitar?

BETO: Fico, yo---

FICO: No te puedes ir. Si te quedas, podemos ir juntos a “Fantasilandia”.

BETO: Hay viajes que tienes que hacer solo, Fico.

FICO: ¿Por qué? Yo quiero ir contigo. Quiero conocer el castillo contigo.

BETO: Porque... Porque se supone que... No sé. Porque... así es la vida.

FICO: Pues la vida está equivocada. La vida no me puede quitar a mi único amigo. Yo soy un niño. Yo necesito un amigo imaginario. Yo no quiero que la vida me quite nada.

BETO: Esto te ayudará. A crecer. A ser más fuerte.

FICO: No quiero ser más fuerte.

BETO: Pero lo necesitarás.

FICO: Yo quiero irme a “Fantasilandia” contigo. Quiero seguir jugando contigo. Quiero... Quiero que sigas siendo mi amigo. Mi mejor amigo.

BETO: Y siempre seremos amigos. Siempre te recordaré. Pero las reglas son muy claras. Como el sol. Y me tengo que ir.

FICO: El conejo de pascuas te va a tirar huevos podridos por malo.

BETO : Fico, ya estás grande para creer que el conejo de pascuas te hace respetar una promesa.

FICO : Pero una promesa es---

BETO: Debes entender algo. Antes que me vaya. Las promesas se rompen. Y no existen conejos ni Papa Noel ni duendes capaces de arreglarlas. Y algún día, tú romperás una promesa.

FICO: Yo jamás romperé nada.

BETO: Algunas cosas que debes aprender ahora que estás empezando a crecer. La calle es peligrosa. El mundo real no tiene lógica. No hay bueno ni malo sino una mezcla intermedia. . Y también debes saber que el conejo y Papá Noel no viven en el bosque ni en el Polo Norte. Viven en tu cabeza. Conmigo. Y mientras crezcas, mientras vivas... se perderán en ti.

FICO: ¿Y si me quedaba en la casa? ¿Y si me quedaba, tú te hubieses quedado conmigo?

BETO: Tal vez. Pero en algún momento me iba a ir.

FICO: No quiero que te vayas. Quiero que te quedes conmigo. Quiero que me prometas que te vas a quedar conmigo para siempre. Quiero que---

BETO: Cuando creces, también tienes que aprender que hay muchas cosas que puedes querer. Pero a veces jamás las tendrás. Porque...

FICO/BETO: Así es la vida.

BETO: Ya estás aprendiendo.

FICO: Tengo miedo.

BETO: Es normal.

FICO: ¿Normal?

BETO: Sí. Sentir miedo. Es normal. Para este mundo. El mundo real.

FICO: ¿Y cómo me curo este miedo? ¿Con periódico? ¿O con huevo como hacía la abuela?

BETO: Viviendo. Así se cura. Creciendo. Mira, una estrella fugaz. Pide un deseo.

FICO: ¿Y si pido que te quedes conmigo para siempre?

BETO: Hay cosas que ni las estrellas fugaces pueden cumplir.

FICO: El mundo realmente no tiene lógica. Eres el mejor amigo imaginario que una persona puede tener.

BETO: Buen viaje.

FICO: Espera...

FICO deja de ver a BETO.

FICO: Beto, no te vayas. Hace frío. No me quiero quedar solo. No quiero crecer. Me quiero quedar chiquitito. Como era hace un mes. Quiero cortarme el centímetro que crecí este mes.

FICO saca la muñeca Steffani de su mochila. La abraza fuertemente.

FICO : Ahora somos dos Steffani. Tú no me piensas dejar, ¿verdad? Tú eres mía. Yo te compré. Tú eres mía. Tú no me vas a dejar, ¿verdad?

Entra VAGABUNDA.

VAGABUNDA: Niño, niño. ¿Qué haces aquí con tanto frío? Los niños cachetones como tú deben estar en su casa. ¡Qué lindo pelo!

La VAGABUNDA le huele el pelo.

VAGABUNDA: Cómo me gusta el olor a manzanilla, niño. Dame moneditas. ¿Seguro que tienes muchas moneditas? Dame moneditas, niño bonito. Dame.

FICO: Señora, no tengo nada.

VAGABUNDA: No seas mentiroso. Los niños que huelen a manzanilla tienen siempre moneditas. Dame tu mochila. Yo te ayudo a buscar.

La VAGABUNDA le quita la mochila a FICO. Bota todo su contenido. Se mete a su saco las muñecas y peluches. Luego coge los pasajes. Los mira.

FICO: Deja eso. Es mío.

FICO se dispone a quitarle los pasajes y la VAGABUNDA lo empuja. FICO cae al suelo. FICO se muere de miedo.

VAGABUNDA: ¿Qué es esto, niño? ¿Algo de valor? ¿Moneditas de papel?

FICO: Son mis pasajes a “Fantasilandia”.

VAGABUNDA: ¿Y eso con qué se come?

FICO: Son para ir a un lugar mágico. Al castillo.

La VAGABUNDA mira el póster.

FICO : Son míos. Dámelos, por favor. Es todo lo que me queda.

VAGABUNDA: ¿Y qué hay en ese lugar?

FICO: Juegos. Un castillo mágico. Felicidad. Mucha felicidad.

La VAGABUNDA ríe.

VAGABUNDA: Estos papeles no sirven para nada. Lo que sirve es la monedita.

La VAGABUNDA los tira.

FICO: Gracias.

FICO recoge los pasajes.

VAGABUNDA: No encuentro moneditas. Ni las de metal ni las de papel. Esas son las cosas que te hacen feliz.

FICO: No. Es en Fantasilandia.

VAGABUNDA: No, niño rechonchito. La felicidad no está en un lugar. En una calle. La felicidad está en la monedita que me dará ese señor. Mira qué feliz es. Ese no tiene sólo moneditas de papel. Tiene algo mejor. Moneditas de plástico.

FICO: En “Fantasilandia”, todos pueden ser felices. Sólo hay que respirar.

FICO respira. Se ahoga.

VAGABUNDA: El humo de los carros no es felicidad, niño sabelotodo. ¡Señor! Monedita de plástico para esta mujer infeliz. Espera... Me gusta tu muñeca, me la llevo.

La VAGABUNDA sale con Steffani entre el público. FICO la mira. Comienza a llorar. Recoge los pasajes del piso.

FICO: ¿A qué hora viene el bus que me lleva al aeropuerto? Ya no quiero ser grande. No quiero tener miedo. No quiero más preguntas en mi cabeza. Quiero que la vida sea fácil. Ya no quiero crecer. Ya sé. ¿Dónde está la estrella fugaz? Quiero mi deseo. No quiero crecer.

FICO cierra los ojos.

FICO: No quiero crecer. No quiero crecer. Ni ahora ni nunca. Quiero quedarme así. Para siempre. Y quiero conocer la felicidad. En “Fantasilandia”. Aquí. Y quiero que todos sean felices. Y quiero que Beto vuelva. Y sea feliz conmigo. Que todo el mundo sea feliz conmigo. Y que nadie se divorcie. Que nadie se separe. Que nadie se vaya. Que todos sean felices. Para siempre. Y que las promesas no se rompan. Y que el conejo de pascuas y Papa Noel vivan. No en el bosque ni en el Polo Norte. Aquí. En Lima. Beto, me estás engañando, ¿no? Ah. Seguro estamos jugando a las escondidas. ¡Eso es!

FICO cierra los ojos.

FICO : Si cuento hasta diez, el deseo se habrá cumplido. Uno. Dos. Tres. ¿Beto estás listo? Seis. Siete. Ocho. Mejor no juguemos a las escondidas. Mejor no lleguemos a diez. Ven y juguemos otra cosa, Beto.

FICO abre los ojos.

FICO

Abrí los ojos. Perdí el juego. Ahora sal. Quiero volver a casa. Sal y llévame a casa.

Comienza a llover. FICO se trata de cubrir con su chompa. MIRIAM entra. FICO se lanza a los brazos de MIRIAM. Un abrazo fuerte, el más fuerte.

MIRIAM: Fico. No me vuelvas a hacer esto, ¿me entendiste?

FICO: Mamá, no quiero crecer más. No quiero. Yo sólo quería que seamos felices. Que seamos felices en “Fantasilandia”.

MIRIAM: Fico, tranquilo.

FICO: Yo quería divorciarme de ustedes para que sean felices. Y cuando vine, Beto me dijo que ya estaba grande y se fue. Y se llevaron mi muñeca y me dijeron que no seré feliz sin moneditas y yo... yo quiero ser niño de nuevo. Quiero que me cuides. Quiero que me hagas feliz de nuevo. Quiero que todos seamos una familia. No quiero que nadie se divorcie.

MIRIAM: Fico, no me estoy divorciando de ti.

FICO: Pero te estás divorciando de papá. Y eso significa que ya no vamos a ser una familia.

MIRIAM: Fico, yo siempre voy a ser tu mamá. Y tu papá... siempre va a ser tu familia.

FICO: Pero ya no vamos a vivir juntos.

MIRIAM: Es lo mejor. Vamos a poder estar más tranquilos. Sin peleas. Sin discusiones. ¿No quisieras eso?

FICO: Pero se querían. Eso es lo importante.

MIRIAM: Hay cosas más importantes. Como por ejemplo, tú.

FICO: Yo los quiero a los dos. Yo quiero que sean felices.

MIRIAM: Y seremos felices. Pero separados. Juntos solo nos ponemos tristes.

FICO: A mí me gusta mi casa. A mí me gustan las comidas quemadas. A mí me gusta mi chompa con hueco de la plancha. Me gusta todo.

MIRIAM: ¿En serio te gusta?

FICO asiente.

MIRIAM: ¿O es que tienes miedo? Miedo de qué las cosas cambien. Porque van a cambiar, Fico. Todo el tiempo. Las cosas crecen. Se mueven. Se queman. Se quiebran. Y a veces no se pueden reparar. Pero escúchame. Hay amores. Como el que yo siento por ti. Que no se rompen jamás.

FICO: ¿Cómo sabes? Beto dice que todo se puede llegar a romper.

MIRIAM: Porque cuando naciste, tú te llevaste una parte de mí y eso nadie lo puede romper.

MIRIAM señala su corazón. FICO la abraza.

MIRIAM : Por eso no puedo dejar de quererte. Porque tú tienes parte de mí.

FICO: Pero mi papá te quiere mucho. A veces llora solo en la cochera. Se encierra, pone música y llora. Yo lo he visto con mis oídos.

MIRIAM: ¿En serio?

FICO: Sí.

MIRIAM: Algún día entenderás lo que está pasando, Fico. Pero a veces tienes que entender que algunas cosas son complejas... Dificiles de explicar. Porque...

FICO: Así es la vida.

MIRIA: Exacto. Así es la vida.

FICO asiente. MIRIAM abraza a FICO. Entra PEDRO y lo abraza.

PEDRO: Fico, Ingrid está en el carro. Anda.

FICO: Papá. Yo jamás te dejaré de querer. El día que nací me llevé un pedazo tuyo y nada ni nadie ni un divorcio podrá romperlo.

PEDRO: Anda.

FICO le da un beso y sale. Silencio.

PEDRO: Volvamos a casa.

MIRIAM: Todo este tiempo, sólo quería que estés a mi lado. Que me sostengas la mano. Que me hagas reír. Como antes. Las cosas cambian. Yo entiendo. Es parte de la vida. Es parte de todo. Pero...

PEDRO: Yo aún te amo.

MIRIAM: Pero no es el amor que yo quiero.

MIRIAM se dispone a salir.

PEDRO: ¿Miriam?

MIRIAM: ¿Sí?

PEDRO: ¿Te acuerdas cómo era mi vida antes de estar contigo?

MIRIAM: No. La verdad que no.

PEDRO : ¿Y “Fantasilandia”? ¿Qué vamos a hacer con ese viaje?

MIRIAM: No lo sé. Tendremos que hablarlo. ¿Te acuerdas cuando soñábamos con irnos juntos a caminar por toda la muralla china?

PEDRO: ¿O de cuánto hablamos de tener ese perro gigante en el departamento?

MIRIAM: ¿Dónde se fueron todos esos sueños? Pedro. Amas la idea de estar conmigo.

PEDRO: Sabes que esto afectará la vida de nuestros hijos.

MIRIAM: ¿Y te imaginas cuánto les afectara si viven con dos personas que no se quieren?

PEDRO: Sólo quiero que seas feliz.

MIRIAM: Entonces déjame ser feliz. Déjate ser feliz.

PEDRO: ¿Está bien si digo que tengo miedo?

MIRIAM: Sí. Yo también. Pero así es la vida.

PEDRO asiente. MIRIAM sale. PEDRO mira hacia el lado del escenario por donde salió. Oscuro.

ESCENA 8

Luz sobre la sala de la casa. FICO está sentado en la mesa con INGRID. MIRIAM y PEDRO entran. Se sientan.

PEDRO: Hemos tomado la decisión de divorciarnos.

MIRIAM: Ambos los queremos mucho.

PEDRO: Pero el amor entre nosotros se terminó. Y queremos que nada de esto les afecte.

FEDERICO : En ese momento, sólo podía hacerme preguntas como... ¿Y por qué se dejaron de querer? ¿Acaso no pudieron dejarse de querer antes de tenernos?

MIRIAM: Chicos, vivirán conmigo.

INGRID: Que me queda.

MIRIAM: Sé que no siempre he sido la mejor madre. Pero ahora... estoy dispuesta a que las cosas cambien.

PEDRO: Me gustaría llevarlos conmigo pero no sé a dónde voy a ir. Pero cuando ya tenga un lugar, un lugar seguro para todos... los llevaré.

FEDERICO: Me preguntaba por qué no podemos querernos de la misma manera.

MIRIAM: Vamos a llevar la fiesta en paz, Ingrid. Vamos a hacer que esto funcione. Y si no funciona, siempre te puedes ir con tu papá. Cuando las cosas se definan.

PEDRO: Prometo visitarlos siempre. Iremos a pasear los fines de semana.

MIRIAM: Venderemos la casa. Compraremos un departamento bonito. Para los cuatro. Para las dos y para... Para el bebe. Y con lo que queda, pagaremos las deudas. Y lo que sobre – que no será mucho - lo guardaremos. Para sus universidades. Para vivir bien. Y voy a trabajar para salir adelante. Para por fin salir de todo esto.

INGRID: ¿Puedo decir algo?

PEDRO: Lo que quieras.

FEDERICO: Me preguntaba por qué el amor se termina. ¿Por qué la gente se deja de querer y se hace daño? ¿Por qué alguien inventó el amor?

INGRID: Quiero decir que esto me parece una locura.

PEDRO: Lo es. Pero es una locura que necesitamos.

INGRID: ¿Y el viaje de Fico?

Todos miran a FICO. FICO está en silencio.

FEDERICO: ¿Por qué la gente tiene sueños? ¿Y por qué no se hacen realidad? ¿Por qué no tengo las respuestas? ¿Por qué tengo más preguntas?

MIRIAM: No tenemos el dinero para la bolsa de viaje. Venderé la casa y si queda algo de dinero, tal vez podamos pensar---

FICO: No quiero ir.

PEDRO: Vamos a hacer todo lo posible para llevarte, Fico.

FICO: Ya no quiero ir.

MIRIAM: Queremos que tengas un viaje lindo. Pero para eso necesitamos el dinero.

FICO: No, para eso necesito a mi familia. Para eso necesito...

MIRIAM: ¿Qué necesitas, Fico?

FICO: Necesito que dejen preguntarme cosas y de yo preguntarme cosas. No quiero preguntas. Necesito que alguien me responda por qué la vida es así. ¿Por qué la gente que se quiere no puede quererse siempre?

FEDERICO: ¿Por qué todo es relativo?

FICO: ¿Qué significa la palabra relativo?

FEDERICO : ¿Por qué existen las preguntas sin respuestas?

FICO: ¿Por qué la vida es así? Necesito alguien que me diga por qué la vida es así.

PEDRO: ¿Fico? ¿Qué es lo que dices?

FICO comienza a desesperarse. No sabe qué decir.

PEDRO: Tranquilo, amor. Todo va a estar bien.

FICO: No, papá. No va a estar bien. Nada va a estar bien porque la vida es así.

MIRIAM: Nunca digas eso, Fico. La vida no es así. La vida puede ser distinta.

PEDRO: Vamos a “Fantasilandia”.

MIRIAM: ¿Qué?

PEDRO: Nos vamos.

MIRIAM: Sí, y con lo que quede...

FICO: No quiero ir.

MIRIAM: Sí quieres, Fico. Y vamos a ir. Todos. Un último viaje.

FICO: No quiero. Porque nadie va a ser feliz.

PEDRO: Sí. Lo vamos a ser. Porque tú vas a ser feliz. Tú habrás cumplido tu sueño. Y nosotros estaremos allí para verte. Feliz. Tenemos que ir. Vamos. ¿Vamos, Fico?

FICO: Está bien. Vamos a “Fantasilandia”.

PEDRO: Ahora... hay que vender la casa primero.

INGRID: Tal vez podamos limpiar la casa primero. Para que vengan a verla.

PEDRO: Puedo arreglar unas cosas.

MIRIAM: Me parece un buen comienzo. Yo debería hablar con el banco.

FICO: Yo voy a arreglar mi cuarto.

MIRIAM: Nos vamos a “Fantasilandia”.

FICO: ¡Nos vamos!

Oscuro abrupto. De pronto, una luz en escena. FICO se asoma.

FICO

Llegamos a Fantasilandia.

Luz general. Entra MIRIAM, en primer término.

MIRIAM: Nunca pensé que me iban a gustar los juegos mecánicos. De niña les tenía mucho miedo. La montaña rusa era mi peor pesadilla. Hasta hoy. Hoy subí cuatro veces. Ayer soñé que el sol explotaba y de pronto, una luz pura, cálida apareció en medio de la universo. Y esa luz era yo. Lista para un nuevo universo. Para un nuevo sol. Pero no un sol que quema ni camisas ni chompas ni personas. Sino un sol que acaricia. *(A ellos)* Luego nos subimos al de Piratas, ¿si quieres?

FICO: Papá, cómprame helado.

Entra PEDRO.

PEDRO: Está bien.

INGRID: A mí también.

PEDRO: Helados para todos. Escojan el más barato.

PEDRO va hacia un costado del escenario.

PEDRO: Aquí todo es distinto. Hay un aire a progreso. Pero se siente que falta algo. No es el lugar perfecto pero pensé que podría empezar aquí, de nuevo... desde cero. Total, ya estoy en Estados Unidos. Aquí podría ser mi lugar. Seguro. Espero que Fico tenga razón y en este lugar encuentre la felicidad. Si es que me quedo, los extrañaré... pero podré ayudarlos. Podré darles lo que necesitan. Y eso es más importante que extrañar. *(A ellos)* ¿De qué sabor quieren el helado?

FICO: Fresa.

INGRID: Coco.

PEDRO: ¿Y tú, Miriam?

MIRIAM: De fresa.

INGRID mira al público.

INGRID: Es hombre. Lo vi en la pantalla y sentí la necesidad de quedármelo. De tenerlo en mis brazos. Sólo espero que no sea como yo. Y si es, me jodí. *(A ellos)* Mejor de chocolate.

FICO: En ese lugar había muchas familias diferentes. Y todas sonreían. Y se decían cosas que me recordaban a la mía.

INGRID: *Frase típica que se dice una familia en un viaje*

PEDRO: *Frase típica que se dice una familia en un viaje*

MIRIAM: *Frase típica que se dice una familia en un viaje*

Se repite una vez más.

FICO: Tal vez ellos están felices y también tristes como la mía. Y los une algo que no se puede romper. Tal vez este viaje salve a su familia y les de felicidad.

FEDERICO: Tal vez sea este el último viaje familiar, como el mío.

PEDRO: Tomémonos una foto. ¿Les parece?

MIRIAM: Aquí son carísimas.

PEDRO: No importa. Photographer, one photo.

Todos posan.

FEDERICO: El paso de tiempo era inevitable. Todos seguimos creciendo.

MIRIAM: Me enamoré de un hombre. Un hombre distinto a mí. Tenía mucho miedo. Hasta ahora tengo miedo. A veces pienso que en la noche se va y al despertar y mirarlo a mi lado, siento un alivio. Es un miedo tonto. Pero siempre es bueno tener miedo.

INGRID: ¿A veces me pregunto si me convertiré en mi madre? ¿Y si Fico, mi hijo se convertirá en Fico, mi hermano? ¿O en mí? Ayer me dijo “te odio, mamá”. Y pensar que era tan fácil decirlo. No sabía lo difícil que era escucharlo.

PEDRO: A veces pienso que debí quedarme con ellos. Con los tres. A veces pienso que no debí quedarme en Estados Unidos. Pero la vida aquí me ha abierto las puertas a muchas cosas. A una nueva familia. Que completan mi gran familia. Mi enorme familia.

FEDERICO: Yo siempre quise viajar. Pero siempre hay cosas más importantes. La familia. El trabajo. La verdad es que no viajo porque no tengo plata porque toda mi plata la gasto en hacer teatro. Supongo que esta es una forma de viajar.

MIRIAM: Así es la vida.

FICO: Mamá, mira. El castillo.

Todos miran el castillo.

FEDERICO: Hasta ahora guardo los boletos. Los palitos de helado. El polo que mamá me compró. Sabía que no podía pedirle más. No teníamos mucho dinero. Y hasta ahora atesoro esos recuerdos. Ese sueño. Esa suerte. Leí en un libro que la fantasía se pierde cuando dejamos de ser niños. Yo la perdí a los seis años. Pero yo creo que no se pierde por completo. Creo que se parte en pedacitos y que se la regalamos a los adultos que nos rodean.

MIRIAM: Fico ¿cómo te sientes?

FICO: ¿Cómo me siento?

MIRIAM: ¿Eres feliz?

FICO: ¿Y tú? ¿Eres feliz?

MIRIAM: Soy feliz por verte feliz.

FICO: Entonces... soy feliz. Muy feliz.

MIRIAM: Y eso me hace la mujer más feliz del mundo.

PEDRO: Ven, Fico. Mira el castillo desde aquí.

FICO: Ya no me digas Fico, papá. Prefiero Federico.

PEDRO: Ok, Federico. Mira el castillo. Recuerda este momento siempre. Este es tu sueño hecho realidad.

FEDERICO : El año que perdí la fantasía, no la perdí. Creo que se la regalé a toda mi familia. Y hay un pedazo de ella en mi mamá, en mi papá en mi hermana y en mi sobrino. Y un pedazo de mí con la escribí esta obra que me pudo hacer entender a mi mamá que odia el teatro pero igual viene a mis funciones. O a mi papá que está presente y ausente a la vez. O a mi hermana con la que no tengo ninguna relación en este momento. O a mi sobrino a quien le digo que lo amo todas las veces que pueda para que cuando alguien le diga que su papá no lo quiere, recuerde que tiene parte de mí y que eso...

MANUEL: Eso no se puede romper.

RENATO: Mientras hacíamos esta obra hablamos de que perder algo no es tan malo, dependiendo de cómo lo veamos.

GISELLE: En un ensayo dije que tal vez perder algo nos ayuda a encontrarle valor a lo que queda.

RENATO: Eso lo dije yo.

MANU: Lo dije yo.

PAOLA: No importa quién lo dijo.

FEDERICO: Lo importante es que gracias a ese viaje tengo esta obra. Que es un viaje. Que lo hemos podido hacer juntos. Ustedes y nosotros.

FICO: Y ahora que eres grande, entiendes más cosas sobre la vida.

FEDERICO: Creo que entiendo menos.

FICO: ¿Al menos eres feliz?

FEDERICO: Sí. En este momento, soy feliz.

Oscuro final.